

Testimonio

Viaje hacia Violeta

— Violeta Parra rediviva a través del apasionante libro testimonial "Gracias a la vida".
— Desacralizada visión de sus éxitos y fracasos, de sus genialidades y limitaciones.

A diecisiete años de su muerte -se suicidó en su caba de La Reina el domingo 3 de febrero de 1967, cerca de las seis de la tarde-, el fenómeno Violeta Parra no parece sino estar comenzando.

Trascendiendo prejuicios, sacralizaciones, afanes necrofilicos, modas, imitaciones y ruidaderas, Violeta Parra ha desencadenado uno de los aspectos más interesantes de la cultura chilena. Casi podría decirse que ella misma ha entrado en proceso de folklorización.

Tapices, décimas, canciones, pinturas, arpilleras, poemas, grabaciones, cartas, todos lo que esta mujer extraordinaria creó, sigue removiéndose con tanta o mayor fuerza que si estuviera viva. El mito también se alimenta y crece, y paradójicamente, cada vez aparece más difícil saber quién y cómo era Violeta Parra.

El libro testimonial "Gracias a la Vida" (Editorial Graciano-Correa) permite una aproximación vital y desacralizada a la artista, desconcertante y apasionante personalidad de Violeta.

Bernardo Subercaseaux, Patricia Stammuk y Jaime Londoño se propusieron, grabados y psicología en ristre, recoger testimonios orales sobre Violeta. Subercaseaux explica:

"Tuviéramos que recurrir al testimonio de casi medio centenar de informantes, directa o indirectamente relacionados con la folklorista. Procedimos luego, con citas y engrudo, a una primera selección y distribución cronológica del material".

ELEMENTOS CURIOSOS

El resultado es curioso. El libro constituye un verdadero viaje hacia Violeta y el personaje surge redivo en sus páginas. Hilda Parra, hermana de Violeta, cuenta:

"La Violeta nació en San Carlos, por ahí por el 1917, en la calle Moneda, frente a la Plaza de Armas. Ahí, en ese pueblo, nacimos las dos y de ahí nos fuimos a Chillán.

Con esa misma sencillez cautivante, el texto va



A los diecisiete años de su muerte, la propia Violeta Parra ha entrado en proceso de folklorización.

increíble por proponer e imponer la cultura popular. También lo delicado y hasta lo escalofrío: su personalidad difícil, sin dos matrimonios y sus innumerales aventuras amorosas, los engaños, su agresividad, su afición por el alcohol, sus intentos de suicidio, los viajes, su absoluto desapego por el dinero, la conciencia clara de su vida, los episodios finales de su vida.

El texto acompaña, además, anuncios periódicos, noticias, recortes, entrevistas y la propia Violeta, con monos de sus décimas, canciones y cartas.

Muestra también aspectos poco divulgados de la vida de Violeta. Luis Cornejo, su primer marido, obrero ferroviario y padre de Angel e Isabel, cuenta:

"Me acuerdo que ya estábamos casados, cuando unos repatriados que llegaron a Chile después de la guerra civil, llamaron a un concurso de baile para todo Santiago. Fue en el teatro Baquedano, en 1944. Y se presentó la Violeta a cantar. Ella era la única chilena entre veinte españoles

mader". En 1952 formó su propia compañía con el nombre de "Estampas de América" y se fue en gira por todo Chile. Al año siguiente, en 1953, Violeta conoce a doña Rosa Lora, cantora popular que vivía en Barrancos, y desde entonces se dedica de lleno al folklor.

Los comienzos en radio son durísimos. Luis Arce, su segundo marido: "La Violeta era prácticamente una enciclopedia del folklor, pero no la entendía nada, porque nadie sabía nada, así que la creían loca". Su hermano Lautaro: "Si nadie la quería recibir, nadie le daba boleto".

Después viene el galardón Cuzcofónico a la mejor folklorista, sus viajes a Europa, las arpilleras, la muerte de su hija menor, su triunfo en París, el reconocimiento en Chile, sus amores desventurados, sus giras, sus fauces y... la caba de La Reina.

Es el período final. La amargura infinita por el desamor de Gilbert Favre, la impotencia por el escaso público que lleva hasta el

el mundo la había dejado, que estaba tan sola, abandonada de los hijos, que su vida se había acabado".

Fuere entonces compañero "Gracias a la vida". Hilda recuerda: "Me llamó y me dijo: muchacha, esto es lo mejor que he hecho en mi vida. Escuchó el tocadiiscos y puso "Gracias a la vida".

El fatídico domingo 3 de febrero, Lautaro Parra:

"Después de almuerzo, como a eso de las cuatro, la Violeta quedó sola, mandó a un empleado que tenía a comprar choclos, porque quería hacer un pastel y humitas; ese momento lo aprovechó para buscar lo que le interesaba, hasta que lo encontró.

Carmen Lina: "Serían como las seis de la tarde, de repente, sentí un balazo... entré corriendo a la pieza y encontré a mi mamá ahí tirada, encima de la guitarra, con el revólver en la mano..."

Violeta contradictoria. La misma que había dicho: "Gracias a la vida, que me ha dado tanto..." Quisiera ella presencia que recién entonces, consumada toda,

Viaje hacia Violeta [artículo] Fernando Barraza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barraza, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viaje hacia Violeta [artículo] Fernando Barraza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile